

JESUS LOREDO LEON

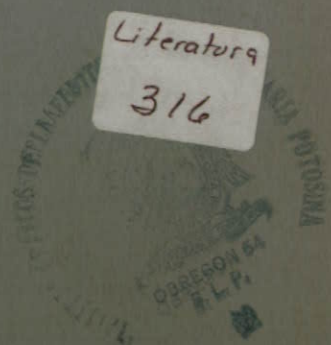
Poemas Iniciales



SAN LUIS POTOSI, 1960

Literatura

316



Con el temblor de la impaciencia juvenil, pero consciente de la responsabilidad que implica el advenimiento de un poeta al mundo oficial de la poesía, Jesús Loredó León publica hoy estos Poemas Iniciales. En ellos recoge su asombro ante las cosas que lo circundan y traduce la inquietud de la época en que vive.

Sin mirar de soslayo las eternas complicaciones espirituales, antes bien, fundiéndose en ellas con renovada sinura, el alma del poeta va desde la estática —y extática— quietud de los paisajes, hasta la organización mecanicista y socializante de las ciudades contemporáneas, sin incurrir, fatalmente, en la simple demagogia poética.

El título del presente poemario justifica la postura de su autor, y no resultaría excesivo afirmar que si el poeta prosigue por los caminos de la sinceridad y de la renovación, que deben seguir siendo los suyos, algo de lo que aquí se apunta logrará vigencia permanente en su obra, y mucho de lo que aquí se balbuce encontrará su genuina y cabal expresión.

Jesús Medina Romero

LEJANIAS

¡Qué lejos, qué lejos vivo
de todo el mundo y los campos
donde existo!
¡Qué lejos se oyen las voces
de otros gritos!
¡Qué lejos pasan los días!
¡Qué lejos está el camino
por donde pasan todos
los que miro!
¡Qué lejos pasan las noches
del destino!
¡Qué lejos están las almas!
¡Ay, Dios mío,
qué lejos está mi sombra
de mí mismo!

PASTORAL

SOPLABA el viento en el campo
como un callado suspiro,
y tus ojos de esmeralda,
como un lago pensativo,
se apoderaron del alma
y un momento fueron míos.
¡Muy Míos! Hacía viento...
Miré que besaba al río
el pino audaz en la orilla,
fingiendo hallarse dormido.
Pero se cambió el arroyo
y se fue con otro río,
y lo besó en un recodo
y se fueron, como niños.

Campirana, campirana.
Así me dejaste herido.
Campirana de mis soles,
estando en tu hombro dormido.

El llanto se hizo de piedras
bajo un crepúsculo frío.
¿Dónde encontraré otro lago?
¿Dónde meceré mi hastío?
¿Dónde encontraré otro rumbo
con esta sed de caminos?
¿Dónde posaré mis manos
sino en tu pelo de trigo?

CAUTIVA DEL SILENCIO

ME MIRASTE cautiva del silencio
y no supe qué darte como premio,
y no supe si darte una sonrisa
o brindarte mi dicha en una lágrima.

Porque me viste tú como se miran
los augurales pájaros del día,
con los ojos que ven una paloma,
como se ven los ojos de la luna.

Y no supo qué darte mi tristeza,
y no supo qué darte, y fui con ella.
Yo soy un peregrino sin más cielo
que el campo estéril que arrulló mi frente.

Hoy que tocaste con tu lanza viva
mis tristes lámparas de leño en pira,
he de brindarte mis cantares nuevos
que fluyen de esta nieve derretida.

NOCHE DE BAILE

CARAS bonitas
donde nace la esperanza
de una vida centrifuga
y revuelan los pájaros de la aurora
sin dejar ver
lo que hay detrás del horizonte
redondo.

Caras bonitas,
¿cómo quisiera tener en mis manos
un par de naranjas que fueran mías
y me dijeran con los párpados bajos
o los ojos relucientes de dicha:
Amalas!

¿Quién ha roto los vasos
del ensueño?
No llores, niña,
porque rompieron los vasos
y tú nunca serás mía.

Pajarerío
multicolor, altisonante, serio,
que sigues, hueco el cerebro,
bailando, dando vueltas animales,
abrazando al silencio.
¡Me dan risa tus pasos
alcohólicos de tedio
por la burla
del mundo girando!
¿A dónde vas, juventud
proletaria,
si tus pasos los guía
un músico loco
y nada más, sólo eso?

Caras feas,
horripilantes aeródromos
donde aterrizan
los más indiferentes pensamientos.

Afuera,
(el aire se mete en todas partes

sin cobrar ni un centavo de dólar) r
en un mundo de cañones antiaéreos
(hoy los átomos tienen pistas
de baile y visten frac)
los sabios discuten
y los niños tienen pistolas,
los viejos, trenes eléctricos,
y ya no hay abuelitos
que cuenten cuentos,
porque hoy juegan billar.

¡Ah noche, noche,
dame una estrella
para jugar a no aburrirme,
que ya me aburrí
con los hombres!

LOS ADIOSES DEL SUEÑO

UNA mañana salí al campo,
solo.
Fui a mirar la frescura de los pájaros.
Me acosté en la hierba para entender
sus cantos.
Me reí con ellos.
Un ave llegó a mirarme. Se fue volando.
Pero... ¿Qué habré hecho a los pájaros?
Ellos sabían que me estaba riendo
como un niño cuando le hacen cosquillas.
Mi felicidad era distinta.
Yo sólo quería reírme con los pájaros.

Las nubes, el incienso líquido flotando,
jugando.

La brisa tejiendo sus hilos,
mi cara desenredada.
Las nubes... las nubes... las nubes...
¡Adiós, nubes!

Siento que llovizna. No. Es el sueño.
Soy yo. ¡Otra vez!
Los pájaros... Las nubes... ¡Una noche!...

¿Por qué te vas?
¿A dónde vas? ¿A dónde?
Hoy es domingo.
¡Está abierto!
Yo he ido muchas veces...
(y está cerrado)
Los pájaros... Las nubes... ¡Una noche!...

¿Por qué te vas?
¡No! ¡No! ¡No!
Ya no volverás nunca.
¡No!
Cuando uno dice adiós sonriendo
ya no vuelve nunca.
Adiós. Sí, adiós.

Nunca me dicen adiós
las palomas que pasan volando.
Ellas saben que no hay despedidas,
sólo ausencias.

El sol viene a saludar a las ramas
y mi rostro está herido de sombras.

Mi rostro está herido de sombras.
Despierto en la calle
con el llanto en las manos.

Las manos abiertas son signos de paz,
compases de espera
Un llanto en la calle.
¡Mis manos abiertas!

CIUDAD NEGRA

AGUAS negras.
Pájaros caídos.
Nubes con muletas.
Mujeres sin rostro.
Los edificios van en ferrocarril
corriendo hacia atrás.
Las sombras pululan
espantadas.
Me dicen... se van...
no dicen nada...
¡Campanero!
(Todos meten las manos
en una olla de sangre
y siguen corriendo...)

Todos apuñaleados,
y sonríen.
De pronto no hay nadie.
Campanero: ¿Dónde están?
¿Dónde están?
Las voces son rojas,
las tardes amarillas.
¿Por qué se irían los ángeles?
¿Por qué quedaron rotas
las guitarras, rotas las tardes?
¿Por qué quedó solo el viento?
Ciudad negra...
Alfónica de coros... vacía.
¿Por qué se quedaron solas tantas noches?
Ya se quedaron todos
bajo el humo de las casas.
Ya se quedaron todos.
¡Ya se quedaron todos!

GOLONDRINAS

Las golondrinas batieron sus alas
y se fueron.

Ya no podían quedarse
más tiempo con mi llanto.

Yo me quedé esperando
por si acaso una volviera,
pero todas soñaban...

CALLE

RUIDO de pájaros en la enredadera.
Pasos apresurados, encadenados
a la demencia de los rascacielos.
No es tiempo ya
de pensar en crepúsculos lejanos
o paisajes pensativos.
La mirada en torno
dispuesta como un tigre soñador.
Todos de pie, como el pensamiento.
¡Buenos días!... ¿A quién?
¡Al sol y a los sombreros!
Examinemos paso a paso
cómo vamos caminando codo a codo
con la ausencia de todos.

Caminaremos como ausentes.
¡Pero nada más!... Como ausentes.
Ruido de pájaros en la enredadera.
Cláxones y gritos
en la calle; calles sin refugio
en el espíritu.
Calles redondas que giran. sin nombre.
Calles asomadas a mi grito.
pobladas de soledades,
pobladas de gritos.
Calles vacías.
Calles...
Ruido de pájaros en la enredadera.

COPLA TRISTE

Estoy triste, más triste aún
que en esos días en que me encuentro triste.
El aire me dice de las lágrimas
y están tristes los pájaros del aire.
Tristes los ojos que me miran.
Tristes mis ojos, al mirarlos.
Triste la música más dulce
y tristes los que aún me aman.
No sé a quién preguntar
por qué estoy triste.
Las campanas meditan a los lejos...
tristes.
Y yo no sé por qué estoy triste.
Más triste aún
que en esos días en que me encuentro triste.

Parece un sueño mi tristeza.
Me parecen un sueño el día y la noche,
el prado y la alegría.
Me parece un sueño todo...
porque no sé por qué estoy triste.

AURORAS FATIGADAS

¡AH EL dolor que se arrastra en las ciudades
bajo auroras fatigadas
por el diario roer de los martillos
en las fábricas!

¡Ah los hombres devorando como bestias
las almas que teníamos niños
y los cuerpos que tenemos viejos!

¡Ah los cansados ojos
del millonario hambriento que no sabe
cómo arrancar su sol al campesino!

Intérnate en las sombras
de todos los egoísmos.

Intérnate en ti mismo
y sabrás que todos tienen algo tuyo,
algo que tú les diste

una mañana al despertar enfermo y solo,
cansado de ti mismo,
de tu propia crueldad,
de tu propio egoísmo.
Intérnate en el bosque de las almas
y no hallarás sino inocencias rotas,
ternuras que se saben y no sienten.
Véte al paraíso de un instante
donde nació el amor y un mundo nuevo,
y no hallarás sino distancias,
el golpear de la sangre,
las auroras fatigadas...

INDICE

Nota de Jesús Medina Romero	5
Lejanías	7
Pastoral	9
Cautiva del silencio	11
Noche de baile	13
Los adioses del sueño	17
Ciudad negra	21
Colondrinas	23
Calle	25
Copla triste	27
Auroras fatigadas	29

Trabajos de Impresión:
EDITORIAL UNIVERSITARIA POTOSINA

Cuidado y Diseño de la Edición:
JESUS MEDINA ROMERO

15 de Noviembre de 1960

